

**1º DE ESO. MATERIAL DE APOYO. EDUCAR EN VALORES, EDUCAR EN EL RESPETO.**

NOTA: Este material forma parte del **Programa de Mejora de la Convivencia** que seguimos desarrollando en el Colegio durante este curso.

Expresamos nuestro especial agradecimiento a la Asociación de Padres y Madres del centro, que a través de su Comisión de Asuntos Culturales, nos apoya en este proyecto.

Este tema nos parece de especial relevancia para vuestros hijos, por ello, nos encantaría contar con vuestra implicación.

Tutores de 1º de ESO, asesorados por Dña. **Lourdes Castro Sánchez**, Psicopedagoga, responsable de la Escuela de Padres (APA del centro).

EDUCAR: es ayudar a la persona a alcanzar la capacidad de ser independiente, de valerse por sí misma, de tomar decisiones, de hacer uso de la libertad desde el conocimiento de sus posibilidades y esto no se improvisa; es un proceso largo y costoso, que se inicia en la familia y tiene su continuidad en la escuela y otros ambientes sociales.

QUÉ SON LOS VALORES: Educar en valores

Los valores son las normas de conducta y actitudes según las cuales nos comportamos y que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto.

Todos los padres y madres deseamos que nuestros hijos se comporten de forma educada, pero sin que se conviertan en niños temerosos o conformistas, ni transformándonos nosotros en padres exigentes y quisquillosos.

La adquisición de buenos valores depende, como casi todo en la vida de nuestro hijo o hija, de sentirse querido y seguro, de desarrollar lazos estables con sus padres y de tener confianza en sí mismo. Pero con eso no es suficiente. Tenemos que educarles en el **cumplimiento responsable de normas**.

NORMA: es una instrucción clara y directa sobre un comportamiento que queremos modificar, ya sea para aumentarlo, para disminuirlo o para eliminarlo.

Toda norma supone unos **LÍMITES**: un “tope” que nos indica hasta donde podemos llegar con un comportamiento concreto

RESPONSABILIDAD: Capacidad de asumir las consecuencias de las acciones y decisiones buscando el bien propio junto al de los demás. La responsabilidad genera respeto hacia los demás y, por supuesto, hacia uno mismo.

Los niños deben aprender a aceptar las consecuencias de lo que hacen, piensan o deciden. Nadie nace responsable.

La responsabilidad se va adquiriendo, por imitación del adulto y por la aprobación social, que le sirve de refuerzo. El niño siente satisfacción cuando actúa responsablemente y recibe aprobación social, que a su vez favorece su autoestima.

Educar hijos responsables no es tarea fácil. Sólo se consigue mediante el esfuerzo diario de padres y educadores.

Pero si tenemos en cuenta algunos detalles haremos que ellos no sólo lleguen a tener los hábitos ideales para mejorar su aprendizaje, sino que serán ellos quienes identifiquen sus propias responsabilidades y descubran las carencias y necesidades que tienen.



ANTES DE MARCAR LA NORMA-TAREA:

1. Piensa en la norma y lo que quieres conseguir con ella. No debes dejarte llevar por el nerviosismo del momento, el capricho o el interés por dominar al niño/a.
2. Debes dividirla en partes encadenadas simples y claras.
3. El niño tiene que saber las consecuencias de incumplir lo acordado. Estas consecuencias también lo son para ti; por lo tanto, antes de decirla, asegúrate de que todos lo vais a cumplir.

MIENTRAS ENCOMENDAMOS LA TAREA:

- Explica con claridad y en pocas palabras lo que queremos que haga.
- Formúlala de manera positiva, no como prohibición. Si es razonada, nuestros hijos comprenderán el motivo de ésta. Así favorecemos que piensen y decidan por sí mismos sin necesidad de órdenes impositivas.
- Deja claro que no vas a repetir la orden. Fomenta su atención y responsabilidad
- Comprueba que lo ha entendido
- Muéstrale confianza y hazle sentir que es capaz de conseguirlo. Evitar mensajes negativos o de sustitución "lo voy a hacer yo..."

INICIADA LA TAREA:

- No caigas en la tentación de hacerlo tú
- No permitas que abandone la tarea. Favorecerías su inconstancia y el ser caprichoso e impulsivo.
- Proporciona pequeñas ayudas cuando lo haya intentado y veas claramente que no es capaz. Es importante que estemos atentos a las buenas conductas para reforzarlas y alabarlas con frecuencia.
- Muestra cariño, apoyo y refuerza la conducta según la va realizando. Que noten nuestra aprobación. Consolidaremos lo aprendido y les motivaremos para repetirlo

ACABADA LA TAREA:

- Controla en qué grado y modo ha cumplido la norma.
- Ante el error, permite que pueda rectificar y anímale a que lo intente otra vez. Destaca lo bueno y dile en qué puede mejorar de forma constructiva con mensajes positivos. Penaliza la falta de atención y los olvidos. Así le obligarás a atender y a controlar su conducta pero evita la descalificación.
- Si salió mal penalízale tal y como habíais acordado. Es muy importante que vean la consecuencia de sus actos. Aún así, plantéate si el que no saliera bien la tarea se debe a que era difícil de conseguir. Si es así, para la próxima vez trata de adaptar el grado de exigencia.
- Por supuesto, la consecuencia también puede ser positiva. Por tanto, valora y premia lo que ha hecho bien. Sobre todo destaca su actitud y esfuerzo.
- Debes evitar actitudes permisivas y educar gradualmente en la capacidad de esfuerzo y responsabilidad.
- Recuerda que todas las personas aprendemos con la práctica. Es el ejemplo lo imprescindible, por eso padres y madres somos modelos insustituibles en el proceso de adquisición de hábitos responsables. Así, es fundamental mostrarnos con autodisciplina, control y dominio de nosotros mismos en los actos de nuestra vida diaria.

UN VALOR: El respeto

Hay algunos valores fundamentales que todas las personas debemos asumir para poder convivir unos con otros y que son importantes tener siempre presentes y cumplir sin perjudicar a nadie.



Una característica del ser humano es su sociabilidad por tanto estamos obligados a convivir con otros. El respeto a los demás es la primera condición para establecer las bases de una convivencia pacífica auténtica. Pero el punto de partida es el respeto a uno mismo. A nosotros como personas y el respeto al espacio en el que nos desarrollamos.

Además, el respeto abarca otras esferas de la vida, como el que le debemos al medio ambiente, a los seres vivos y a la naturaleza en general, sin olvidar el respeto a las leyes y a las normas sociales.

Por este motivo, hay que hacerles ver a nuestros hijos que la falta de respeto es propia de las personas desconsideradas y egoístas, insensibles al entorno que les rodea y que quienes obran así causan un daño considerable a la sociedad y a los individuos en particular, pues pisotean su dignidad y su derecho a ser tenidos en cuenta y respetados.

EDUCAR EN EL RESPETO: tiene que ver con aceptar al otro tal como es, con sus virtudes y defectos, reconociendo sus derechos y necesidades. Decir las cosas educadamente, sin herir, violentar o insultar a nadie, son muestras de respeto. La educación en el respeto empieza cuando nos dirigimos a nuestros hijos correctamente, de la misma manera que esperamos que ellos se dirijan a los demás. Por eso, lo más importante que podemos hacer como padres es dar ejemplo en nuestra forma de relacionarnos con los demás, de pedir las cosas, de ceder el asiento, de repartir, de renunciar a algo, de defender a alguien, etc. Un comportamiento de los padres que transmite tolerancia, respeto, solidaridad, confianza y sinceridad, empapa a los hijos de todos estos valores y aprenden a actuar teniéndolos en cuenta siempre.

La escuela y la familia ofrece sin duda un marco ideal para aprender este valor. Pero también puede ser el lugar perfecto para que se den modelos de conducta que impidan el desarrollo del respeto y la tolerancia. Algunas de las actitudes que entrañan mayores dificultades en este sentido, y que es bueno que sepamos detectar y corregir a tiempo, son: la envidia, el miedo, la inseguridad, la soberbia, la falta de autoestima y los autoritarismos. Superar estas actitudes y transformarlas en otras más positivas y solidarias no es fácil, pero debemos confiar en nuestra tarea educadora, con la seguridad de que tantos esfuerzos y recursos no caerán en saco roto.

PARA CONSEGUIR NUESTRO OBJETIVO DE TRABAJO EN EQUIPO CON EL COLEGIO USAREMOS:

Sistema de fichas, punto a punto:

Este sistema es efectivo con niños mayores, que puedan entender la dinámica y puedan tomarlo como un juego.

Consiste en reforzar o castigar al niño cada vez que se comporta de una manera determinada, se le asigna una puntuación conseguida diariamente (*os damos indicaciones concretas para rellenar la tabla*). Previamente se ha acordado un premio que se puede conseguir con un número determinado de puntos. También se acordará el castigo que se tendrá si no se ha conseguido la puntuación adecuada.

El niño debe desear lo que va a conseguir con los puntos y por supuesto, debe estar en consonancia con el esfuerzo pedido y realizado.

Debemos seguir los siguientes pasos:

1. Observar el comportamiento de nuestro hijo y elegir la conducta que deseamos cambiar o conseguir instalar (*en nuestro sistema, las conductas mínimas serán las sugeridas por el centro*). Hay que intentar describirla de la forma más objetiva posible (se porta fatal en la mesa (mal descrita), se levanta de la mesa antes de acabar de comer (bien descrita)).
2. Define claramente lo que quieres conseguir (*en nuestro sistema ya lo tenemos definido*), teniendo en cuenta las capacidades de tu hijo. No podemos pedirle todo a la vez. Tenemos



que ir eligiendo objetivos concretos que poco a poco vayamos ampliando y nos permitan acercarnos a lo que finalmente deseamos.

3. Piensa en el refuerzo a usar y los puntos que serán necesarios para conseguirlo. (*en nuestro sistema la puntuación a canjear también está dado, el refuerzo o premio será lo que tienes que pensar bien*).
4. Asegúrate de que el premio será accesible.
5. Explícale el plan y establece si los puntos van a ser números, símbolos, o pequeñas fichas que le vas a entregar y que luego canjeará. Dile también el momento en que va a disfrutar del premio (p. ejemplo: si no tienes ningún fallo, te dejaré jugar con el ordenador el sábado y domingo).
6. Insiste en que confías en él y que estás seguro de que lo conseguirá.
7. Cuando consideres que la conducta está bien fortalecida, felicítale, hazle sentir importante por los progresos y explícale que ya no necesitáis el plan diseñado (*en nuestro trabajo conjunto con el colegio, al menos durará el primer trimestre*).

PREMIO O REFUERZO: Es toda clase de estímulo que incrementa la probabilidad de que una respuesta se repita. Es decir, cuando les sucede algo agradable.

- Primarios: Los vinculados a necesidades básicas: comer, caricias...

- Secundarios: Los aprendidos y asociado a determinada conducta: dar dinero, ver la tele...

El uso de premios materiales debe ser reducido ya que no podemos acostumbrar al niño a que cada vez que haga algo bien, le compremos algo. Cada vez necesitará un refuerzo mayor y más caro, y llegará el momento en que ni comprando consigas modificar el comportamiento.

Por tanto, usa el refuerzo natural y verbal, al menos en la puntuación diaria y sólo al principio del uso del sistema, usa el premio secundario (material) para el premio de la semana.

CASTIGO: Consecuencia externa (impuesta desde fuera o como la consecuencia natural de lo que han hecho) negativa y cuyo propósito es que disminuya la probabilidad de que una acción realizada se repita.

Los castigos tienen una consecuencia positiva cuando se produce la variación del comportamiento, y negativa cuando aprenden a obedecer por miedo al castigo, sin que se haga como tal por la norma.

En la puntuación diaria, se considera castigo el no conseguir la puntuación positiva, o el restar de la ya conseguida. Para el recuento de la semana, debes tener previsto un castigo como tal.

NO ES CASTIGO:

El desprecio, las amenazas fantasmas, las amenazas brutales, las amenazas furiosas o airadas del tipo "quien castiga con ira, más venga que castiga". No debemos de dar imagen de falta de control. Tampoco es castigo la coacción afectiva, "si haces eso ya no te quiero", y por supuesto el castigo físico.

Puede ayudar o complementar esta técnica el uso de **LOS CONTRATOS:**

Esta técnica funciona muy bien con niños mayores, con los cuales podamos llegar a un acuerdo negociado y con las consecuencias de su incumplimiento fijadas por ambas partes. Por tanto, negociamos con ellos la conducta a cambiar y las consecuencias que va a tener, tanto positivas como negativas.

Debe ser inflexible, sin excepciones ni variaciones y justo para las dos partes. La fuerza de esta técnica es el compromiso pactado, por tanto conlleva reflexión conjunta y deseo de solución por ambas partes.